

Notas de Arte

CON M. HENRI HOPPENOT, ENCARGADO DE NEGOCIOS DE FRANCIA EN CHILE

por JEAN EMAR

Una síntesis del movimiento intelectual de la Francia de hoy

mantiene siempre aún en los artistas que más parecen alejarse de ellos. No es como la triste escuela académica, de la que nada, pero absolutamente nada perdura, a pesar de llenar cada año con sus producciones muertas al nacer el Salón Oficial de los Artistas Franceses y la Galería Georges Petit. Ya sólo quedan los nuevos-ricos para pagar 1,200 ó 1,500 francos por un cuadro de Meissonnier o de Detaille, cuadro que dichos pintores hacíanse pagar en vida no menos de cien mil francos...

Un paréntesis. Cualquiera persona de buena voluntad que se esté dando el trabajo de leer estas líneas, de seguro habría sonreído al pensar en los pobres inocentes que pagaron tan altas sumas por lo que hoy vale cien veces menos, y en los nuevos-ricos que confirman, en pintura, su línea de conducta invariablemente grotesca. Y luego habrán pensado—sonriendo siempre—que, para ver tales cosas es necesario ir al Viejo Mundo. No es así. ¡Cuán cierto es que nada nuevo hay bajo el sol! Víctimas de tantos traficantes de cuadros, ¡qué de sumas no se pagan aquí por los Romero de Torres, por los Paul Chabas y compañía!

Pero sigamos. Sobre la nueva escuela francesa le puse a M. Hoppenot algunos nombres.

—Demasiado largo enumerarlos, me responde. Por lo demás las "Notas de Arte" de "La Nación" han hecho conocer algunos de ellos al público chileno. Le nombraré a Braque, a Derain, Vlaminck, Utrillo, Raül Dufy, Modigliani y a mi pobre amigo Fauconnet, un artista de genio, muerto a los 30 años. Cuanto a los escultores, tenemos a Bourdelle y hemos tenido a Rodin que es, hasta cierto punto el Victor Hugo de la escultura, con la diferencia de que fué mucho menos inteligente que Hugo. Sin embargo esta insuficiencia intelectual no se manifiesta en su obra que sigue siendo magnífica, mientras que los tres cuartos de la obra del poeta son hoy día imposibles de leer.

Arriesgo una pregunta fuera de mis conocimientos, pero que me la dicta la convicción de que el renacimiento actual florece a un mismo tiempo en todas las artes.

—Un gran nombre domina toda la música francesa contemporánea: Claude Debussy. Pero mis amigos, los jóvenes músicos, comúnmente llamados "la escuela de



VLAMINCK

dencia ante el ridículo de sus tristes antecesores que vomitaron scriptos contra Ingres, Manet o Debussy. Desde la guerra, en Francia por lo menos, la educación del público ha realizado grandes progresos. "Parade", el ballet de Erik Satie, Picasso y Cocteau, que fué ahogado por los silbidos en 1917, fué aclamado por ese mismo público en 1921. La Escuela de los Seis, es decir Darius Milhaud, Georges Auric, Francis Poulenc, Louis Durel, Arthur Honegger y Germaine Taillefer, llevada a la

Nombres entonces, nombres para apoyarnos.

Los más grandes de la literatura francesa contemporánea: Paul Claudel, Marcel Proust, Paul Valéry y André Gide. Pero estos ya han entrado, hasta cierto punto, en la inmortalidad de las estatuas y sólo en los rincones oscuros de algunas provincias sus nombres son aún discutidos.

Nuestra literatura, digo, sigue otra ruta cuando corre tras la literatura francesa. Aparte de algunos jóvenes, de algunos niños diría, de intuición certera, los demás poetas para rejuvenecerse se atreven a leer hasta Verlaine, y explorar el mundo de los simbolistas...

—Ni Verlaine ni los simbolistas se leen ya entre los jóvenes críticos. Mallarmé sobrevive gracias a algunos perfectos poetas y por haber abierto la vía que hoy Valéry ensancha triunfalmente.

—¿Y Arthur Rimbaud?

—Arthur Rimbaud, fué algo más grande que un escritor y que un poeta. Fué en realidad el descubridor de un inmenso universo virgen y hoy día aún apenas explorado. Su obra, voluntariamente terminada por él a los diez y ocho años, encierra algo más que poesía y que es tal vez, la voz moderna de la revelación, pues da un nuevo sentido espiritual al universo. Me atrevo a decir valientemente que ninguna lengua humana contiene algo tan hermoso como la "La Saison en Enfer", nada que tanto se acerque a la definible realidad de las cosas.

—Cite, cite usted nombres! Hay toda una literatura francesa mediocre que anda con las literaturas mediocres de cada país, invade y corrompe nuestra sensibilidad y nos proyecta una triste imagen de la intelectualidad de Francia.

—No terminariamos nunca si quisiera citar todos los nombres ya brillantes o llenos de promesas: Cocteau, Paul Morand, Giraudoux, Drieu la Rochelle, Montherland, François Mauriac, Aragon, Max Jacob. Talentos diferentes, tendencias a veces radicalmente divergentes, mas cuya unión forma una de las más ricas pléyades que nuestra literatura haya conocido. Cuanto a mis preferencias, le citaré a usted dos nombres: Valéry Larbaud, el novelista de "Le Journal", de "L'Éternité" y de "Les Enfants" y de

ARTHUR RIMBAUD

Une Saison en Enfer

TRADUCCIÓN EDITADA



PARIS
MERCURE DE FRANCE
237, RUE DE CONDÉ, 237

batalla por Jean Cocteau, no empleó más que cinco años para conquistar a los jóvenes, y junto a ellos, han ido en buena hora el exquisito mundo de los jóvenes músicos, comúnmente llamados "la escuela de